



## Intratextualidad en *La ciudad y los perros* con el tópico de protagonismo violento en sus obras literarias (1981-1993)

Intratextuality in *The Time of the Hero* with the Topic of Violent Protagonism in his Literary Works (1981-1993)

JESÚS MIGUEL DELGADO DEL AGUILA<sup>1</sup>

<https://orcid.org/0000-0002-2633-8101>

DOI: <https://doi.org/10.18050/esp.2014.v7i1.2356>

**Resumen:** La categoría de análisis intratextual, que es desarrollada por José Enrique Martínez Fernández, basada en el hallazgo de elementos afines en la producción artística de un solo autor, suscita percatarse de tópicos consuetudinarios entre *La guerra del fin del mundo* (1981), *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *Historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *La Chunga* (1986), *El hablador* (1987), *Elogio de la madrastra* (1988) y *Lituma en los Andes* (1993) con la primera novela escrita por Mario Vargas Llosa, *La ciudad y los perros* (1963), la cual se tomará como referente y objeto principal de estudio. Para que la investigación resulte pertinente, se reconocieron talentos supeditados al desempeño frecuente de la violencia en la trama de esta narración, como las transformaciones de los personajes, intentos fallidos de actuar en la realidad, sus cosmovisiones, los impedimentos por interactuar con eficacia, las jerarquías impuestas o las formas de representación.

**Palabras clave:** Protagonismo violento; intratextualidad literaria; violencia; personajes; representación.

**Abstract:** The category of intratextual analysis, which is developed by Jose Enrique Martinez Fernandez, based on the finding of related elements in the artistic production of a single author, raises awareness of customary topics between *The War of the End of the World* (1981), *The Young Lady of Tacna* (1981), *Kathie and the Hippopotamus* (1983), *History of Mayta* (1984), *Who Killed Palomino Molero?* (1986), *The Chunga* (1986), *The Storyteller* (1987), *In Praise of the Stepmother* (1988) and *Death in the Andes* (1993) with the first novel written by Mario Vargas Llosa, *The Time of the Hero* (1963), which will be taken as a reference and main object of study. In order for the investigation to be relevant, modes were recognized subject to the frequent performance of violence in the plot of this narrative, such as the transformations of the characters, failed attempts to act in reality, their worldviews, the impediments to interacting effectively or imposed hierarchies forms of representation.

**Keywords:** violent protagonism; literary intratextuality; violence; characters; representation.

1. UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS, PERÚ | [tarmangani2088@outlook.com](mailto:tarmangani2088@outlook.com)

## INTRODUCCIÓN

Para este artículo, retomo la categoría de protagonismo violento, que se basa en demostrar los diversos recorridos que adoptan los personajes el Jaguar, el Poeta y el Esclavo, en función de encontrar una identidad concomitante, caracterizada por contar con rasgos imprescindibles de agresividad (ya sea como victimario, víctima o ambos simultáneamente). Esa búsqueda consuetudinaria por hallarse a sí mismo implica observar y analizar el tópico de la violencia como un mecanismo de supervivencia que atenta contra la moralidad establecida en cada ser humano.

Optar la agresión física o verbal, participar de la violencia para ser aceptado por un clan militar, como también ejecutar funciones terribles que demuestran a uno mismo un carácter ilusoriamente autónomo y triunfante son rasgos de encontrar una necesidad de contar con una falsa moralidad que únicamente autodestruye a cada persona.

La reincidencia temática se formula desde las exposiciones de violencia plasmadas en las narraciones. Para ello, se desarrolla el concepto de intratextualidad de Martínez Fernández (2001, p. 12), que se refiere a la relación acarreada por los textos de un mismo autor. Aunque primero es indispensable fundamentar un concepto más afín: lo intertextual o el análisis interdiscursivo. Tomás Albaladejo (2008, p. 8) lo define como el constante intercambio teórico-explicativo y crítico-analítico, que facilita la confrontación con los discursos para hallar sus similitudes y sus discordancias. De esa manera, se extrae una realidad diferente de la primordial y se infieren las múltiples conexiones endógenas, que generan asociaciones y claudicaciones. José Enrique Martínez Fernández en su libro *La intertextualidad literaria* (2001, pp. 69-71) asume que los textos remiten a otros, puesto que estos se pueden leer y desde otras obras. Su naturaleza dinámica y multiforme permiten esa interacción textual.

## DESARROLLO

A continuación, haré la vinculación de la primera novela de Mario Vargas Llosa con su obra literaria que comprende principalmente el período de los ochenta: *La guerra del fin del mundo* (1981), *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *Historia de Mayta* (1984), *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), *La Chunga* (1986), *El hablador* (1987), *Elogio de la madrastra* (1988) y *Lituma en los Andes* (1993). El referente principal es *La ciudad y los perros*, del cual partirán las comparaciones en torno a las manifestaciones de violencia desarrolladas en el transcurso de este estudio (transformaciones, intentos fallidos, cosmovisiones, impedimentos, jerarquías impuestas, formas de representación, etc.).

### **Intratextualidad con *La guerra del fin del mundo***

Esta novela destaca más el nivel de violencia a diferencia de *La ciudad y los perros*. Los elementos encontrados en la comparación intratextual son el deterioro que padece el entorno ante una ciudad representada de forma degradada, el uso de la violencia, la composición técnica y totalizadora de la novela, las organizaciones y las jerarquías halladas, la forma autoritaria de gobernar, la religión y el encubrimiento de información.

En relación con el primer tema, la presencia de una realidad degradada conllevará, en ambas novelas, reacciones inoportunas de los personajes, aunque esta se hace más notoria en *La guerra del fin del mundo*: la carencia de enfermeros, la escasez de recursos medicinales, el temor a la muerte, la decadencia ética (infidelidad y lucha entre amantes por poseer a una mujer en común), las guerras efectuadas con participación femenina y los medios de comunicación tergiversados.

La violencia es propicia para que se desarrolle esta historia y cuente con veracidad, desde intentos de asesinato (como ocurrió con Jurema), hasta su realización inminente, ya sea a través de decapitaciones, como les sucede a Pajeú y los yagunzos; ahorcamientos, como el de João Meninho; ejecuciones de prisioneros que tienen los del Séptimo Regimiento; incendios de establos, cuadros y almacenes, como acontece en Calumbí; tiroteos hasta matar; o el empleo de la agresión para realizar acuerdos o hacer justicia. No obstante, también, se exponen las emboscadas y los robos que causaban los yagunzos.

La composición técnica de esta novela abarca la totalidad del mundo real (a diferencia de *La ciudad y los perros*, que limita temas como la política y las acciones que desenvuelven los personajes secundarios). Por ello, se muestra una diversidad de personajes y situaciones que harán que se exteriorice más sobre los individuos, en vez de cerciorarse de su interioridad (como sí ocurre con el Poeta, el Jaguar o el Esclavo, de quienes se percatan cuáles son sus pensamientos, sus inquietudes y su pasado). Este modo de abordar la narración se conoce como el empleo del narrador heterodiegético (en tercera persona del singular): recurso que proporcionará, de una manera más histórica, los sucesos de Canudos con respecto a la guerra acontecida en la novela.

En *La guerra del fin del mundo*, se encuentran organizaciones y jerarquías militares que cumplen su verdadero rol con la sociedad, pues ya no se tratará de establecer un organismo militar en una sede colegial, como en *La ciudad y los perros*, sino que se patentará en un medio más útil. Estas funciones se aprecian en los diversos personajes que cuentan con un grado específico. Verbigracia, están los tenientes Pires Ferreira y Soares (él narra el asesinato que realizó hacia el padre de João Abade), el capitán Almeida, el mayor Cunha Matos, los coroneles Silva Telles, Geraldo Macedo, Tamarindo y Moreira César (quien teme a los intelectuales por sus estrategias) y el general Savaget. Predomina un respeto legítimo hacia la autoridad suprema, ya sea en el Quinto Regimiento de Infantería, el Séptimo Regimiento o la Policía Bahiaza. El Ejército Federal tiene un vínculo próximo con la República dictatorial, que provoca que oficiales y soldados asuman un poder sobresaliente en la sociedad de esta novela.

En *La ciudad y los perros*, Vargas Llosa critica implícitamente las formas de gobernar con autoridad, ya sea en la familia, los sectores públicos o la sociedad. En *La guerra del fin del mundo*, se aprecia directamente esa diatriba a la realidad sociopolítica, por parte del ataque a la dictadura y la opresión (los militares que conforman la República o el Séptimo Regimiento, entre otros), que eran destruidas por los yagunzos de Canudos (con su pensamiento religioso y rebelde, afiliado al Consejero y Belo Monte). Pero, también, se exhibe un interés por adquirir el poder capital y una urgencia por restaurar la monarquía.

Sus vidas están esperanzadas al apropiarse de la religión: actitud inherente de los personajes yagunzos que paulatinamente se va desvirtuando para la percepción de otros. Empezará con los misioneros, los penitentes, las procesiones, el ir a misa los domingos, la reverencia a la

cruz o la creencia en la inmortalidad del alma. Sin embargo, se irá encubriendo y perdiendo su verdadero sentido. La religión se convierte en una forma de regocijo para los derrotados. Por ello, antepondrán la idea democrática de que la República es una emulación del anticristo y que tendrá que ser derrocada. El principal responsable para emprender esta manifestación es el Consejero de los yagunzos, quien ha sido tomado como un Jesucristo: habla de una forma religiosa peculiar y lo veneran muchos fieles. Aprovechará ese privilegio para conducir a los creyentes hacia un pensamiento político y un movimiento militar contra el régimen (luego, será condenado por la Iglesia; muchos de sus seguidores se arrepentirán de haberse dejado guiar por sus doctrinas, y se empeñarán por tomar los verdaderos principios de Dios).

Existe una reserva de información mediante el autor en diversos momentos de la novela (característica similar al ocultar la identidad en la tríada protagónica de *La ciudad y los perros*). Esta particularidad se aprecia a través de lo acaecido a los personajes. Por ejemplo, al morir João Abade, jefe militar de Canudos, a quien llaman Satán y ha huido por diez años, se dice que él sería el Consejero (Vargas Llosa, 2005a [1981], p. 719): caso muy similar ocurre con Galileo Gall, agente inglés a quien creen muerto (su cadáver lo halló la Guardia Rural en Iquiciará). No obstante, posteriormente, aparece vivo, aunque varios creen que ya no lo está. Por otro lado, ocurre un encubrimiento de información, que más se asocia con la categoría del camaleón, cuando el párroco de Cumbe, don Joaquim, es amenazado por el coronel Moreira para que revele todos los secretos de los yagunzos (de practicar sacramentos, será una referencia no confiable para el lector, sobre todo, cuando se representa en una escena con Jurema y el Enano, quienes serán víctimas de una emboscada, preparada a favor del Ejército).

### **Intratextualidad con *La señorita de Tacna***

Esta obra desarrolla temas preponderantes que se presencian en *La ciudad y los perros*, ya sea con el entorno social, el oficio del escritor, la reserva de información entre los personajes, la frustración personal y la violencia actancial, que implica, además, manifestaciones verbales y físicas.

El entorno social se inserta en una etapa distinta de la instaurada en la primera novela de Vargas Llosa (sociedad limeña a mediados del siglo XX, con la presencia de un Gobierno dictatorial), ya que esta obra de teatro expone la provincia de Tacna, después de la guerra del Pacífico (aún se exterioriza la ocupación del Ejército chileno). Asimismo, se revela una clase media no tan adinerada (caso contrario de los personajes Ricardo Arana o Alberto Fernández, que se establecen en una zona limeña cotizada y gozan de distintos privilegios). También, esto suscita que los abuelos confíen en la religión: escuchan la misa de los domingos para comprobar si existe una manera de cambiar la posición económica del hogar y mejorar la salud.

En el análisis intratextual, coincide el oficio del escritor en *La señorita de Tacna*, con la peculiaridad de que aquí se muestra como una profesión y un modo de vivir (lo que gane lo usará para pagar saldos pendientes). A la vez, la escritura del personaje Belisario servirá para rescatar momentos dichosos de su familia (es la misma función que hace el radioteatro), con el empleo de la imaginación para completar fragmentos obviados, la alteración de las historias y el aditamento de otras.

El encubrimiento de información, además, se asocia con el texto principal del análisis, con la diferencia de que, en esta ocasión, no se trata de ocultar un crimen (la participación policial o legal no es palmaria), sino lo que sucede para evitar un matrimonio fracasado entre Elvira y Joaquín (Carlota delata la infidelidad que él le hizo y los verdaderos motivos por los que piensa casarse con ella). Asimismo, esto provoca que se aluda al machismo, porque la mujer es percibida como un instrumento de utilidad para el hombre (Carlota, objeto de complacencia sexual; y Elvira, idealista, romántica, utópica, fiel y sumisa).

También, la frustración es un tema para este análisis intratextual, debido a que los personajes de esta obra de teatro sienten una abolición interna. Para el caso de Belisario, es notorio el vínculo de estancamiento con su profesión de Derecho (la cual eligió estudiar). Igualmente, su desempeño como escritor será una manera de privilegiar esa transmutación evidente (ya no será la esperanza económica de su familia). En función de Elvira, es inminente la frustración producida por quedarse soltera por el resto de su vida: la decepción acarreada desde el día que quemó su vestido para arruinar su boda por padecer infidelidad; además de su autodeterminación de humillada y resistente, que se resigna a asumir nuevamente la convivencia con su familia. Asimismo, existe otro personaje que es el abuelo, quien afirma haber sido infiel a su esposa luego de cinco años de estar unidos, puesto que su ausencia y su estancia en Arequipa (las consecuencias no se representan notoriamente, a causa de que la relación aún continúa para bien).

Adicionalmente, la violencia se presenta en esta obra de teatro de forma actancial, verbal y física. Es más, los personajes atraviesan por un recorrido cíclico de violencia (de sujeto pasivo a sujeto activo), ya que asumen la agresión como un medio de adquirir una nueva conducta. Aunque, después se percatarán de que están siendo direccionados hacia una sensibilidad distinta: la conducta disfórica (la del arrepentimiento). Esto sucederá con Belisario cuando ofende a sus abuelos por estarlo distraendo en sus quehaceres. No obstante, posteriormente, se arrepentirá de ese accionar. En una oportunidad, la abuela le recalca al respecto que uno de joven es ateo, pero, con el tiempo, comprende, y, ya de adulto, empieza a ir a la iglesia. Sin embargo, las manifestaciones agresivas tendrán otra percepción. Se hará justicia de esos actos, como cuando el abuelo de Belisario es delinquido, pasará un tiempo, y se le devolverá el reloj robado, además de atraparse al responsable. El personaje agresivo tenderá a comportarse como una entidad camaleónica para no demostrar su frustración: se aprecia en la Mamaé al quedarse soltera, cuando se confiesa en la iglesia y se resiste a vivir con su familia, luego de que han decidido mudarse. Asimismo, se observará que el agresor no se arrepiente de su conducta: se conoce mediante una carta que Joaquín ejerció la violencia por golpear a una india. Adicionalmente, se representa con el racismo; sobre todo, al aludir a los mandingos, quienes son un indicio de la esclavitud en el Perú de ese contexto.

### **Intratextualidad con *Kathie y el hipopótamo***

Esta obra de teatro muestra la historia amorosa entre Kathie (Adèle Foucher) y el profesor Mark, que será posible después de muchos años y diversos hechos (casamientos y separaciones con otras personas, junto con obstáculos para llevar una vida armoniosa y feliz; en rigor, se vincularán con una vivencia pasada de castración, frustración y limitación que, con el tiempo, se llegó a superar). Es más, en un instante de la narración, se refiere a la importancia del amor-solidaridad, en torno a la comprensión y los intereses comunes, en oposición al amor-pasión (fundamentado en el sexo). Aunque a Adèle no le guste esa condición,



al final, terminará aceptándola por el fracaso matrimonial y la oportunidad feliz que se le presentaba con Mark (Vargas Llosa, 2001a [1983], p. 218). Si en *La ciudad y los perros* era la violencia la que dificultaba el trato y la convivencia entre los cadetes, en *Kathie y el hipopótamo*, prevalecerán los conflictos internos que poseen los personajes acerca de las acciones inmorales (cinismo en las relaciones amorosas, desamores, infidelidad, traición, asesinato, mediocridad, entre otros). Al asociarse con el concepto de literatura, se observa que Mark y Adèle están erigiendo un libro en el que la protagonista cuenta sus vivencias y sus viajes por África y Asia. Además, lo literario se incorporará en el modo de narrar toda la historia, con las múltiples representaciones actorales y las grabaciones auditivas de Kathie, hacen percibir al lector las diversas formas de relatarla, ya sea con aditamentos, supresiones o pormenorizaciones de las acciones. Entretanto, en la primera novela de Vargas Llosa, el Poeta es quien tiene mayor contacto con la escritura y la creación al narrar sus novelitas pornográficas.

### **Intratextualidad con *Historia de Mayta***

Esta obra se basa en desarrollar un tema central: la pérdida de valores por parte de un individuo que no está a gusto con su situación socioeconómica, la pobreza, que se privilegia con la inclusión de una política y una vida rebeldes, que tan solo lo degradarían, hasta dejarlo en el peor de los casos (la prisión). Este tópico se articula en el protagonista Alejandro Mayta. En *La ciudad y los perros*, la familia cuenta con un rol importante para la toma de decisiones de los personajes; en cambio, en *Historia de Mayta*, se obvian a estas entidades formativas, junto con las sedes educativas, como la universidad. Se percata una transformación ontológica e inmoral que, en ningún momento, declina, como sí sucede con la tríada protagónica del Jaguar, el Poeta y el Esclavo, la cual tenderá al arrepentimiento y la autodeterminación ética de la vida. En esta oportunidad, se prioriza: Mayta será detenido por robos, asaltos, extorsiones y asesinatos, luego de haber sido acusado por revolucionario. Se percibe la violencia (matanzas en Jauja, abusos, jerarquías militares y policiales); pero, también, la no transparencia de los medios de comunicación y los miembros políticos (se aprecian la traición y la desconfianza). Paralelamente, lugares donde reside la clase baja (la cárcel de Lima, el Lurigancho). No obstante, reiterando lo principal, el primer problema es la inserción de esa política izquierdista, comunista, socialista, trotskista, marxista, estalinista, revolucionaria, insurrecta y armada, que es empleada para otorgarle la sensación al protagonista de que está luchando contra la opresión gubernamental (las huelgas, las manifestaciones y los mítines son esenciales para que los partidarios se impongan visiblemente). En una oportunidad, Mayta señala que los enemigos del pueblo son los banqueros, los oligarcas y los imperialistas (Vargas Llosa, 2005b [1984], p. 182): a ellos, tendrán que atacar. En consecuencia, no será necesario optar por la lectura, los conocimientos y las teorías (tal como se lo indicó el personaje Vallejos a Mayta), sino que es insoslayable poner en práctica las acciones subversivas. Finalmente, desde un punto de vista literario y técnico, Vargas Llosa muestra un recurso estilístico que no empleó en *La ciudad y los perros*, que consiste en proporcionarle una voz autónoma al narrador. En consecuencia, es presentado como un personaje más e inmiscuido en los sucesos de Mayta, como un escritor que quiere recopilar toda la información posible de su historia para redactar una novela, que contará con un carácter verosímil, supeditado a la realidad, aunque no será una emulación fidedigna de ella.

### **Intratextualidad con *¿Quién mató a Palomino Molero?***

Este libro alude a temas neurálgicos que se exponen también con la primera novela de Vargas Llosa: la búsqueda de la verdad, la violencia, la frustración y la visión de la mujer.

El primer punto consiste en tratar de buscar al responsable principal de la muerte de Palomino Molero, el flaquito (en *La ciudad y los perros*, es el hallazgo del ladrón del examen de Química y el asesino del Esclavo). Los procedimientos que hace la policía para visibilizar las pruebas fehacientes asocian esta historia con la novela policial (se muestran chantajes, cinismo, rebeldía, duda e impotencia). Se requerirá de todos los elementos para encontrar al victimario, así se tenga que generar una pelea entre dos organismos importantes: la Aeronáutica contra la Policía. Lo que resulta recurrente es que, finalizado el caso policial, en ambas novelas, se desplaza al personal que ha estado implicado en el asunto: el teniente Gamboa saldrá del Colegio Militar Leoncio Prado por órdenes de sus mayores; el guardia Lituma y el teniente Silva serán trasladados, además, del lugar de los hechos, Piura.

En relación con el tema de la violencia, se aprecian muchos recursos para ocultar información o seguir perenne en un ideal, como la interrogación que le hacen Lituma y Silva al teniente Dufó (de Aviación) para saber quién es el culpable. A ello, se le añade la violencia verbal (palabras como “conchesumadre”), que se manifiesta de forma reiterada por el propio Lituma, con expresiones grotescas y críticas al tipo de gente mala.

El siguiente tópico, el de la frustración se desarrolla desde los afectados ante la pérdida física de Palomino Molero: su madre Asunta y, con mayor obsesión y responsabilidad, el guardia Lituma y el coronel Mindreau (este último, ante las constantes negaciones de ser partícipe de esa muerte, terminará confesando la verdad y asesinándose, junto a su hija). Asimismo, los personajes secundarios son símbolos de esas personas que poseen una vida mediocre: los denominados Inconquistables, conformados por el Mono y los primos León (Josefino y José). En *La ciudad y los perros*, se produce por la impotencia de actuar con violencia en personajes específicos y por la inacción ante la separación del Colegio Militar en cadetes importantes para el Jaguar y el Poeta.

Con respecto a cómo se aprecia a la mujer, se evidencia el fracaso de optar por la infidelidad (el teniente Silva pretende acostarse con doña Adriana; sin embargo, no llega a conseguirlo, ya que ella recurre a una serie de mañas que hace resentir al policía). A pesar de esto, se presenta, igualmente, la otra versión, aunque de menor grado, que intenta mostrar el ideal de una mujer corrompida: se menciona la existencia de prostíbulos y la eficacia que tiene el alcohol para recurrir a las mujeres con fines sexuales.

### **Intratextualidad con *La Chunga***

Relata la historia de la desaparición de Meche (la novia de Josefino), quien es vista por última vez en el bar de la Chunga, donde estaban presentes los Inconquistables (grupo de vagos que se dedican a embriagarse, jugar a los dados y hacer apuestas; ellos son el Mono, José, Josefino y Lituma). Se oculta una verdad: no se sabe el motivo de la desaparición de Meche (se supone que la Chunga o Josefino la mataron o quizá huyó, a nadie le interesa saberlo; no obstante, Josefino podría averiguarlo si encañona a la dueña del bar, pero no lo hace). En esto, se asemeja mucho al encubrimiento de información en *La ciudad y los perros*, en

función del asesino del Esclavo y el culpable del robo del examen de Química. La violencia también acarrea una concatenación con la primera novela de Vargas Llosa, tanto así son comparables con personajes en común (el Jaguar con Josefino). Verbigracia, el novio de Meche es autoritario y cree que se resolverá todo mediante amenazas y golpes (la Chunga le tiene miedo, por más comportamiento varonil que posea; así, la llamen “marimacho” y sea lesbiana). Asimismo, no le importan los sentimientos amorosos (en eso, se distingue del Jaguar; por lo tanto, Josefino es un personaje más rudo e indiferente): convierte a sus enamoradas en prostitutas que laboran en la Casa Verde, luego de haberlas enamorado y prometido una vida mejor. De allí, se extrae un ritmo en los sucesos que atraviesan las mujeres de Josefino: son seducidas, chantajeadas, engañadas y, posteriormente, transformadas en prostitutas; la excepción será Meche, quien resulta la más agradable para la Chunga, será la única que se distancie de ese ciclismo provocado por su novio. Los personajes se muestran degradados en su totalidad: son violentos, vagos, alcohólicos, mediocres y lujuriosos. A la vez, ellos van exponiendo sus acciones del pasado, que los conduce, justificadamente, a ese modo de vivencias (el Mono cuenta haber sido violador; la Chunga siente cólera por los hombres, dice que nunca se someterá a ni uno de ellos; y Josefino es un cafiche y “vividor”). El ambiente y la región en donde se evidencian los hechos, además, están muy relacionados. La Chunga, preocupada por el futuro de Meche, no le propone una de las múltiples alternativas que tiene para preservar su dignidad y su reputación, le presenta la más eficaz, la que halla a su disposición: irse a Lima para que así pueda desarrollarse mejor y se libere de los percances caóticos de ese presente represivo en el que vive junto con Josefino.

### **Intratextualidad con *El hablador***

Este libro muestra una manera de relatar, que se sostiene por las reiteradas calificaciones y descalificaciones que hace el narrador a una respectiva sociedad, ya sea por medio de una crítica, al mostrar la distinción de clases sociales, económicas y educativas entre la tribu machiguenga con la capital modernizada; sin embargo, puede ser, igualmente, a través de descripciones artísticas favorables, como la que representa a la naturaleza con sus diversos elementos que la componen: pájaros, vegetación, animales, entre otros. Esta novela posee más un carácter etnológico, antropológico y mítico, por el cual los intereses político y cultural se orientan a la exposición de la lucha frecuente entre salvar la tradición (con ello, los mitos de los machiguengas, como el del Sol, la Luna, la Tierra, las luciérnagas, el dios Tasurinchi, el Kientibakori, la Amazonía, etc.) o adaptarse al avance modernizador, occidental y civilizador.

El rechazo a la transculturación conlleva consecuencias negativas para la tribu machiguenga: la aculturación, la analfabetización, la ignorancia y su propia autodestrucción. En *La ciudad y los perros*, quienes estudian en el Colegio Militar son cadetes de esa institución, quieran o no, así practiquen la violencia o se conviertan en víctimas constantes de la agresión. En *El hablador*, un poblador se reconoce al apropiarse de la historia de su pueblo, por más refutable que sea para otras sociedades, como la religión. Este problema de escepticismo ante la causalidad de los hechos restringe en el individuo su capacidad para delimitar lo que proviene de la ficción y la realidad; en consecuencia, complica su ubicación en el plano humano (¿quién realmente es el sujeto?, ¿es necesario fundamentar los referentes que identifican a cada uno?, ¿existe un sujeto autónomo en realidad?).



Ante todo, la postura que tiene el narrador es la de informarse en torno al estado de sus referentes, para después analizar y brindar una explicación concienzuda: es la idea que se considera al aludir al “hablador”.

### **Intratextualidad con *Elogio de la madrastra***

Esta obra se vincula con *La ciudad y los perros* al mostrar actos no éticos que degeneran la interioridad humana: el incesto, la lujuria y el engaño, por parte de doña Lucrecia y su hijastro Alfonsito (Fonchito), hijo de don Rigoberto. A diferencia de la primera novela de Vargas Llosa, aquí se detecta, constantemente, una notoria preferencia por apoderarse del mal (el niño espía a su madrastra, se produce una relación incestuosa, y se ridiculiza al padre al ser toda una víctima de infidelidad). Fonchito es la maldad inmanente; en consecuencia, no se reconoce con el Jaguar ni con el Esclavo ni tampoco con el Poeta, ya que este último se comportaba de forma condicionada, pero con una base ética bien fundada: actuaba con maldad solo para sobrevivir; luego, seguía siendo bueno en el trato con los demás. En el caso de Fonchito, el condicionamiento que asume es divergente: malo y emulará ser bueno tan solo con su progenitor Rigoberto. Quien sí se identifica con el Poeta es la empleada doméstica Justiniana, que conoce la situación de maldad y se le impide hablar con la verdad por algún chantaje que atenta contra su expulsión en ese entorno social.

### **Intratextualidad con *Lituma en los Andes***

Esta novela presenta elementos que establecen semejanzas con *La ciudad y los perros*; por ejemplo, la referencia a los temas de la violencia, el encubrimiento de información, la visión de la mujer y el recorrido jerárquico.

La violencia en este texto se desarrolla de forma más reincidente que en la primera novela de Mario Vargas Llosa: se supone que existen prácticas caníbales por medio de los miembros de Naccos, asaltos, explosiones, terrorismo y asesinatos; incluso, se presencia una tipología de víctimas y agresores articulados (esto es debido a la multiplicidad de personajes que se articula en las situaciones de agresividad), culpables, vinculados e inocentes. El uso de armas generará en ellos seguridad para sus integridades físicas y sus modos de culminar con sus problemas (Lituma emplea una Smith Wesson 38) (Vargas Llosa, 2000 [1993], p. 15). No obstante, tendrá también su contraparte: matanzas, miedo y migraciones. La señal de las banderas rojas no será indicio eficaz para detectar a los responsables de los distintos crímenes subversivos: personajes encubiertos como comuneros, aunque son terroristas; la Guardia Civil, la Radio Nacional o la Radio Junín (que cuentan con mucha participación en la novela) no podrán erradicar esa violencia desenfrenada. Aun así, estas entidades se degradan: el policía Tomás se ha transformado en un asesino por vengarse de un tema amoroso. Ante ello, ¿se actúa con justicia? ¿Quiénes sí son respaldados por ese accionar, fraguado por estar en contra de la ley?

El encubrimiento de información en la narración es más de un problema para los personajes policiales, ya no se trata de hallar al culpable del asesino o el robo del examen de Química (el Jaguar y el serrano Cava en el caso de *La ciudad y los perros*), sino de localizar a los principales responsables de las distintas desapariciones (el mudito Pedro Tinoco, el albino Casimiro Huarcaya y el capataz Demetrio Chanca). Los nativos de esa región no brindan respuestas de estos hechos: se mantienen callados y ocultan la violencia por miedo (Vargas

Llosa, 2000 [1993], p. 12). Sin embargo, ese silencio produce desconfianza con respecto a los pobladores: se duda acerca de quién es un terrorista o una persona común, como lo acontecido con Pedrito Tinoco. Tomás y Lituma asumen que la única alternativa resultará con el arresto de los sospechosos o quienes permanecen silenciosos (sospechosamente), como intentaron hacerlo con los dueños de la cantina, Dionisio y la Sra. Adriana. ¿Esto es factible y eficaz? El mito y las leyendas andinos predominan muchas veces como justificaciones de los asesinatos clandestinos de Sendero Luminoso: provocan tranquilidad y encubren la verdad a los pobladores de Naccos (como el mito del pishtaco). Lituma se muestra escéptico: cree que se trata de ataques senderistas, a pesar de que al final le revelan que se hicieron sacrificios humanos con esos desaparecidos, con la finalidad de rendir culto a las deidades. Igualmente, racionaliza sistemáticamente para llegar a una conclusión asertiva o posible en relación con esos ataques subversivos (tal como lo realiza, de una forma similar, Alberto Fernández para deducir que el Jaguar es el asesino del Esclavo, y denunciarlo). Existe un elemento más que se encarga de apartar la veracidad de los hechos y los personajes: el uso del sobrenombre o el apodo. Si en *La ciudad y los perros* este se empleaba para caracterizar a un determinado cadete (el Jaguar, por ser peligroso; el Poeta, por tratarse de un muchacho que escribía poemas y novelitas; y el Esclavo, por aludir a un personaje sumiso e incapacitado de actuar con violencia), en *Lituma en los Andes*, cumplirá la función de ocultar el nombre real: los terroristas se cambiaban de nombre por seguridad y como forma de evadir la captura policial. Algunos sobrenombres utilizados son Iscariote, Mameluco y el Chanco (Vargas Llosa, 2000 [1993], p. 129).

La concepción que se configura de la mujer es semejante a la de la primera novela de Vargas Llosa. Se distinguen dos tipos femeninos: la prostituta, como a la que acude el Poeta o Lituma; y la ideal, como Mercedes y Teresa, quienes son defendidas y motivos para inducir a una pelea por quienes sienten amor hacia ellas, Tomás y el Jaguar. En las dos narraciones, se enfoca la perspectiva del personaje desde una visión depresiva. A la vez, se cuenta con alguien que lo oye y lo estimula a seguir con sus respectivos relatos: el Esclavo narra a Alberto Fernández, dentro del Colegio Militar, que carece del amor de Teresa. Entretanto, en *Lituma en los Andes*, es Tomás quien referirá sus penurias de amor a Lituma. Por un lado, Tomás y Ricardo Arana son entidades disfóricas, por anhelar reivindicar su desposesión amoratoria al narrar sus específicos pasados de la mujer que aún quieren. Por otro lado, Lituma y el Poeta son eufóricos, ya que se hacen pasar por sabedores de las relaciones amorosas. El hallarse en un lugar donde la mujer a quien quieren no se presencia implica alejamiento y negación de la realidad en la que se sumergen estos personajes. En ambos casos, han decidido adoptar una situación que los vincula con la muerte. El Esclavo está insertado en el Colegio Militar; y Tomás, en un ambiente peligroso de terroristas. El asesinato o la destrucción interna están a disposición de Tomás y Ricardo Arana. No obstante, a ellos, no les importa.

En asociación con el recorrido jerárquico militar o policial, se diferenció que en ambas novelas se establece un mérito para ascender de rango, al igual que existe un fallo que delimita la labor como integrante de la institución a la que pertenece el implicado. En *La ciudad y los perros*, al teniente Gamboa, se le traslada de localidad por ponerse al nivel de una entidad superior durante una discusión. En cambio, en esta novela, lo que ocurre es un ascenso para Lituma, quien es miembro de la Guardia Civil; y, al final de la historia, cumplida su misión, se le otorga el grado de sargento, y es enviado a cumplir con un cargo de vigilancia en la selva.

## CONCLUSIONES

El concepto de intratextualidad, desarrollado por José Enrique Martínez Fernández, sirvió para identificar los talantes insoslayables para abarcar con verosimilitud una obra con temática sobre la violencia. Se adoptó como eje la novela *La ciudad y los perros* (1963), ya que la noción de protagonismo violento es reconocible por la inclusión de una tríada personificada (el Jaguar, el Poeta y el Esclavo), condicionada a una dinámica cíclica e intermitente con respecto a sus manifestaciones física y psicológica. Adicionalmente, la violencia se patentiza en instancias correlativas, como chantajes, alcoholismo, prostitución, familia disfuncional, maltrato paterno, etc. En el caso de *La guerra del fin del mundo* (1981), el deteriorado desempeño de las organizaciones políticas y militares del Estado permite esa asociación con la primera novela de Vargas Llosa. Por ejemplo, es notoria la representación humana desde su carestía: escasez de recursos, prensa corrupta, decadencia moral y religiosa (el Consejero de los yagunzos de Canudos aprovecha esa ocasión para atribuirse el rol de profeta), junto con el abuso de poder (el Ejército Federal se vincula directamente con la República dictatorial para que oficiales y soldados asuman un poder destacable por encima de la sociedad). Acerca de *La señorita de Tacna* (1981), se toma como referencia histórica una etapa de posguerra y la permanencia de un Gobierno dictatorial. En ese sentido, se aprecian las repercusiones ideológicas de la sociedad, como mostrar indicios de racismo (alusiones a la esclavitud: los mandingos) o creencia en la religión. Más que situaciones de violencia, se percatan la represión, la indignación y el estancamiento de un personaje en particular (la Mamaé) al quedarse soltera. En *Kathie y el hipopótamo* (1983), lo intratextual se observa por los conflictos internos de los personajes (Mark y Adèle), como al adoptar una cosmovisión acerca del amor, la infidelidad o la muerte. Para *Historia de Mayta* (1984), es medular la configuración criminal del protagonista. A diferencia de *La ciudad y los perros*, en esta ocasión, la actitud del personaje persiste en apropiarse de lo inmoral. Está preso como consecuencia de sus acciones: robos, asaltos, extorsiones, asesinatos en Jauja y partidario de la revolución. Nuevamente, el autor plasma la corrupción de las organizaciones (militares, policiales y medios de comunicación). En *¿Quién mató a Palomino Molero?* (1986), se observan todos los componentes necesarios para hacer referencia a una novela policial: encubrimiento de información y búsqueda de los culpables. A pesar de que la temática de la corrupción de las entidades del Estado ya es frecuente, en esta novela, se genera una colisión entre la Aeronáutica y la Policía. En *La Chunga* (1986), los escenarios, las atmósferas y los personajes son degradantes. Muestran rasgos de violencia como se observa en Josefino o la dueña del bar. Están sometidos a los vicios del alcohol y la prostitución. Con esta obra, se confirma la ausencia de confianza en que las entidades competentes resuelvan un incidente: el caso de la desaparición de Meche. El novio es quien quiere solucionar este percance con agresión explícita, ya que también él lo prefiere así porque está involucrado en negocios ilícitos con prostitutas de la Casa Verde. En *El hablador* (1987), se muestra con un carácter étnico y antropológico esa relación entre el conocimiento y la civilización. Toda configuración humana que no parta de esa dicotomía prácticamente no será meritoria para alcanzar un desarrollo utópico, como el caso del rechazo de la tribu de los machiguengas a la cultura y la modernidad. En *Elogio de la madrastra* (1988), concuerdan los tópicos del encubrimiento de la verdad (la empleada Justiniana es chantajeada si revela lo que ha apreciado) y la manifestación de sucesos no éticos (el incesto, la lujuria y la infidelidad) de Fonchito, hijo de don Rigoberto, a doña Lucrecia. Para finiquitar, con *Lituma en los Andes* (1993), la violencia plasmada es mayor. Se patentizan asaltos, uso de armas, explo-

siones, desapariciones (Pedro Tinoco, Casimiro Huarcaya, Demetrio Chanca), terrorismo y asesinatos. A ello, se le incorpora el canibalismo inherente y subrepticio de los pobladores de Naccos. En esta narración, no importa detectar al culpable: muchas personas morirán por su silencio y su falta de cooperación (por miedo) con la Guardia Civil.

#### REFERENCIAS

- Albaladejo, T. (2008). poética, literatura comparada y análisis interdiscursivo. *Acta Poética*, 29(2), 247-275.
- Martínez Fernández, J. E. (2001). *La intertextualidad literaria*. Cátedra.
- Vargas Llosa, M. (1987). *El hablador*. Seix Barral, Biblioteca Breve.
- Vargas Llosa, M. (1988). *Elogio de la madrastra*. Arango Editores.
- Vargas Llosa, M. (1993) [1981]. *La señorita de Tacna*. Seix Barral.
- Vargas Llosa, M. (1996) [1986]. *¿Quién mató a Palomino Molero?* Peisa.
- Vargas Llosa, M. (2000) [1993]. *Lituma en los Andes*. Epena.
- Vargas Llosa, M. (2001a) [1983]. Kathie y el hipopótamo. En *Obra reunida. Teatro* (pp. 127-252). Madrid: Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2001b) [1986]. La Chunga. En *Obra reunida. Teatro* (pp. 253-363). Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2005a) [1981]. *La guerra del fin del mundo*. Alfaguara.
- Vargas Llosa, M. (2005b) [1984]. *Historia de Mayta*. Seix Barral, Biblioteca Breve.
- Vargas Llosa, M. (2012) [1963]. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario*. Alfaguara, Real Academia Española.